

Ellos dicen

que me encuentran en un poema de Alejandra

en un cronopio de Julio

en los párrafos de Arlt.

Soy las teclas del piano de un hombre

con un bigote bicolor

que pide que no lloren por mí.

Mi alma está enredada en las letras

del Flaco, en su poesía,

en su vida.

A las siete de la mañana, cuando el canillita

grita las noticias en la avenida, ahí estoy.

Soy el bramido desgarrador

en un bar lleno,

caras y pasados ajenos abrazándose

creando una comunión de fluidos

sangre, sudor y lágrimas,

compartiendo una misma camiseta.

Soy la melancolía en la guitarra de un

artista callejero que sube al bondi

a cantar melodías en blanco y negro.

Desperezó a la fila de los negocios
que aguarda para comprar choclo para el sábado
membrillo para el domingo
y yerba para el lunes,
hay que prepararse porque festejamos la libertad.

Observo desde el sol, el cielo y la paloma.

Soy la razón de los tangos de Gardel

el multicolor de los cerros

el viento del norte

las leyendas de siesta.

Tengo el corazón contento

y una ciudad mágica.

Soy la celeste y blanca

Por siempre,

amargo y retruco.